

ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA EN EL ANTIGUO CONVENTO DE SAN FRANCISCO, TEPEJI DEL RIO DE OCAMPO, ESTADO DE HIDALGO, MÉXICO

LUIS MANUEL GAMBOA CABEZAS

Zona Arqueológica de Tula

México

NADIA V. VÉLEZ SALDAÑA

Escuela Nacional de Antropología e Historia

México

Resumen: *En el Ex Convento de San Francisco de Asís, en Tepeji del Río, Hidalgo, en México, de manera fortuita se descubrió una construcción en el área en lo que algún día fue el huerto del convento. Este descubrimiento permitió realizar una excavación que permitió identificar una construcción que corresponde a una bóveda con arcos en la cual se detectó un depósito de basura con el que se azolbó y se fue cubriendo dicha construcción hasta quedar en el olvido. Dicho depósito permitió definir una secuencia histórica del lugar en la que se identificaron materiales cerámicos que reflejaron diferentes ocupaciones, desde la más antigua que corresponde al período Posclásico Tardío (1350-1521 d. C.), hasta principios del siglo XX. En especial en el depósito hubo materiales coloniales que reflejan la vida cotidiana del convento.*

Palabras clave: Arqueología Histórica, México, Convento de San Francisco de Asís

Abstract: *in the former Convent of San Francisco de Assisi, Tepeji del Rio, Hidalgo, Mexico, by chance discovered a building in the area that once was the garden of the Convent. This discovery allowed for the excavation, which identified a building which corresponds to an arched vault, which was found a deposit of garbage which was asolbo and covering such construction, to be forgotten. This deposit possible to define a historical sequence of the place, in which ceramic materials were identified that reflected different occupations, from the oldest corresponding to the Late Postclassic (1350-1521 AD), until the beginning of XX century, especially in the shell material was Colonial reflect the daily life of the convent.*

Keywords: Historical Archaeology, Mexico, San Francisco de Asís Convent

1. UBICACIÓN

El antiguo Convento de San Francisco de Asís, estaba situado al sur del ayuntamiento del municipio de Tepeji del Río de Ocampo, Hidalgo, donde actual-

mente se encuentra la catedral que forma parte de la diócesis de Tula. El municipio linda al norte con el municipio de Tula de Allende y Atotonilco de Tula; al este con Huehuetoca y Apaxco de Ocampo; al sur con Coyotepec; y al oeste con Jilotepec de Abasolo y Villa del Carbón (figuras 1 y 2).



Fig. 1. Croquis esquemático de cómo llegar a Tepeji desde la carretera federal México-Querétaro, desviándose en el kilómetro 69 rumbo a Tula de Allende.



Fig. 2. Ortofotografía E14A18C de Tepeji del Río donde se señala con una flecha la localización del Convento de San Francisco de Asís.

2. PROBLEMÁTICA DE LA INVESTIGACIÓN

El Convento de San Francisco de Asís fue construido a mediados del siglo

XVI, y ha tenido a lo largo de su historia diferentes modificaciones, tanto internas como externas, y también en la funcionalidad de sus espacios; tal es el caso del huerto ubicado al sureste del claustro. En noviembre del 2006, mediante una denuncia, se notificó al Centro INAH Hidalgo sobre trabajos de renovación que se estaban efectuando en el área de la huerta a un costado del claustro. Las obras eran dirigidas por el párroco Jesús Lomeli (figura 3) y apoyadas a través del Departamento de Obras Públicas del Municipio de Tepeji del Rio de Ocampo. En el lugar se había descubierto una construcción que se encontraba tapiada y que fue interpretada como una cava donde se almacenaban los vinos consagrados.

La inspección realizada por parte del personal del Centro INAH Hidalgo permitió recuperar materiales arqueológicos que fueron situados cronológicamente en la etapa Colonial Temprana (1521- 1560 d. C.). Lo anterior originó que se realizara una intervención de rescate arqueológico con el propósito de poder responder a aspectos relacionados con: la cronología del monumento, su funcionalidad y la importancia de este dentro del conjunto del Ex Convento de San Francisco.



Fig. 3. El párroco Jesús Lomeli y el Delegado del Centro INAH Hidalgo, Sergio Antonio Camarena, al momento de la inspección (2006).

Durante el proceso de investigación se propusieron objetivos concretos: recuperar los materiales del interior de la cava (considerados como basura); hacer un levantamiento planimétrico de la construcción; realizar la exploración de los elementos arquitectónicos faltantes; hacer la propuesta de excavaciones arqueo-

lógicas con el propósito de obtener materiales culturales de forma secuencial; y componer la estratigrafía cultural representativa de lo que fue el huerto.

La importancia de realizar el rescate arqueológico, es que, todavía en el interior de la cava, había materiales culturales que se encontraban en su posición original; los mismos que se tendrían que recuperar por medio de una excavación controlada con el propósito de que los mismos pudieran dar tentativamente una datación cronológica respecto al momento en que la obra fue tapiada.

3. EL ESTUDIO DE LA BASURA EN CONTEXTOS HISTÓRICOS

La basura se ha convertido en un tópico de estudio en la arqueología sistémica o del comportamiento (Schiffer, 1976). Desde una perspectiva de la deposición, es claro que la basura se tira de manera indiscriminada, lo que para Schiffer se convierte, debido a su abandono, en contexto arqueológico. Cuando estudiamos el registro arqueológico la pregunta que intentamos responder es: ¿cómo un contexto sistémico se convierte en arqueológico? La respuesta que se ha dado es el abandono. Se considera, por lo tanto, que la basura una vez abandonada se convierte en contexto arqueológico.

Schiffer (*Ibid*), en relación a los basureros, nos brinda propuestas para hacer inferencias sobre sistemas conductuales, ya que estos se conforman de distintas maneras y pueden tener desechos de varias áreas de actividades o de diferentes fases de descarga. Schiffer (1972) denomina como basura secundaria a todo aquello que implica el transporte y desecho de un artefacto fuera de su lugar de uso o consumo. El total de materiales culturales recuperados de la cava y los pozos estaban en un área integrada por conjuntos heterogéneos de artefactos, generalmente rotos o desgastados, y sin una asociación espacial significativa, lo cual comúnmente se relaciona a un área de actividad de desecho.

Los basureros se consideran depósitos arqueológicos que dan cuenta de los materiales asociados especialmente a ellos, a través del tipo de contexto que representan y que se han denominado contextos primarios en segunda instancia (Gándara 1992:140; López 1990: 117-119). Dichos contextos contienen en su matriz basura secundaria, la cual, pese a que su arreglo y disposición espacial no sea funcional, mantiene una asociación con respecto a la matriz que los contiene que sí es significativa. Lo anterior se comprende debido a que esta clase de contextos nos informa sobre la última actividad en que dichos artefactos participaron antes de que interviniera la fase de transporte para su desecho. En este sentido, es posible definir las áreas de actividad que dieron origen a los basureros al observar la composición de los materiales arqueológicos asociados, que son un reflejo, en segunda instancia, de los contextos primarios que los originaron.

Por otra parte, se ha propuesto que de la calidad y estado de conservación de un basurero dependerá: la cantidad de esfuerzo para desechar las cosas; el tipo de desecho; el peligro del desecho; el espacio con el que se cuenta; procesos de afectación o alteración (presencia de animales o plantas); o el reciclaje, entre otros. Los artefactos y desechos descubiertos en el caso de la cava nos permiten asegurar que el contexto es de creación primaria, ya que no hubo afectación de contaminación con materiales modernos ni procesos de alteración. Esto permite proponer que el contexto es de suma importancia, ya que también se observó que en los niveles más profundos de la excavación extensiva al frente de la cava y de los pozos que se hicieron, había presencia de cerámicas locales y foráneas (mayólica, porcelana y loza), las mismas que están revueltas con instrumentos de industria lítica y otras cerámicas que se producían en la región de Texcoco.

Esto nos puede indicar que hay una mezcla entre objetos indígenas con otros introducidos por españoles, donde lo prehispánico formaba parte del bagaje cultural de los grupos que todavía conservaban tradiciones de producciones de vajillas de estilo acolhua (negro sobre rojo) o azteca (negro sobre naranja). La presencia de esto no solo tiene que ver con preferencias de uso, sino también con el grado de accesibilidad que tenían ciertos objetos, que eran más utilizados que otros.

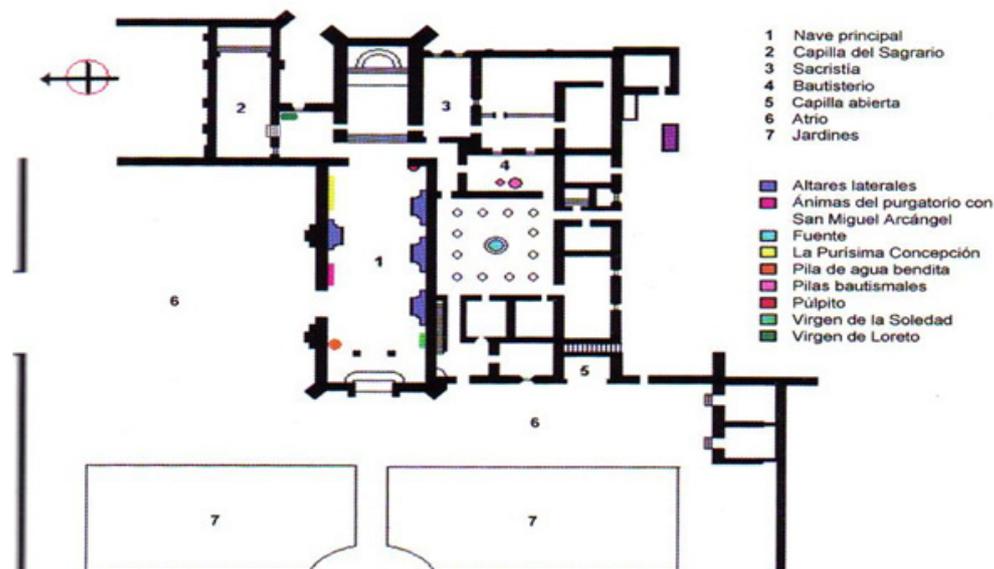


Fig. 4. Se señala con una flecha la ubicación de la construcción que fue identificada como una cava al sur de la fachada del claustro del Convento San Francisco de Asís.

El estudio de la basura arqueológica tiene el propósito de comprender patrones de consumo, vida cotidiana, prácticas de higiene, etnicidad, status social y

otros aspectos sociales, económicos e ideológicos. El estudio de los desechos que se recuperaron en la cava se convierten en un material cultural que nos permite interpretar el comportamiento en un contexto cerrado, que independientemente de su alteración, su ordenamiento histórico nos lleva abordar temáticas sobre uso y consumo toda vez que la construcción descubierta fue usada como un depósito de basura. De ahí que la identificación cronológica de los materiales nos dé también una propuesta cronológica posterior al uso de la propia construcción.

Una breve reseña sobre la importancia de realizar investigaciones de la basura la encontramos en William Rathje (1975; 1989), de la Universidad de Arizona, quien comenzó el Proyecto de la Basura en 1971. El propósito de su investigación consistía en aplicar métodos y técnicas de la Arqueología al estudio de basura, que se entendía como cultura material. También con su Tucson Garbage Project, cuyo objetivo, al examinar la basura producida por la población de Tucson, fue «establecer relaciones de comportamiento y registro arqueológico que nos ayuden a darnos cuenta de los procesos que se generan, que tienen lugar en todas partes en todas las épocas» (Johnson 2000: 88).

Restrepo y Phillips (1985), siguiendo con la propuesta de William Rathje, propusieron realizar un estudio que analizara la basura contemporánea en la Ciudad de México. El propósito del proyecto consistía en ver las discrepancias entre el decir y el hacer de la población. La población encuestada tuvo tendencia a distorsionar la realidad de lo que en verdad hacían con el fin de encajar su discurso con el «deber ser», y darle así un valor social positivo a su nutrición y patrones de consumo. El análisis de la basura mostraba un panorama diferente en cuanto a calidad en la nutrición y consumo de alimentos. La disyuntiva entre comportamiento público y privado es, en definitiva, una dialéctica de estudio que invita a la reflexión de la complejidad del comportamiento humano.

Por lo tanto, los basureros son un excelente escenario para analizar la dialéctica entre el «deber ser» del ámbito social y el «ser» del ámbito privado. Reynoso (2004) ha propuesto que la Arqueología, en conjunto con los documentos históricos, ofrece la oportunidad de contrastar y descubrir discrepancias y/o coincidencias que inviten a nuevas hipótesis de investigación social. Otras perspectivas que se han abordado con el estudio de la basura son, por ejemplo, hacer uso de documentos históricos para analizar el deterioro en la salud pública y la higiene poblacional durante la época colonial en la ciudad de Puebla (Loreto; Cervantes 1994; Pérez 1999).

Desde esta perspectiva, también se han combinado los análisis arqueológicos de la basura y la relectura de documentos históricos en contextos caseros del período Colonial Temprano en Puebla y en Cholula con el fin de observar los cambios que existieron a nivel casero en cuanto a la preparación y consumo de

alimentos (Reynoso 2004). Además, resulta significativo el depósito de restos de artefactos en una matriz de tierra con numerosas intrusiones de partículas de carbón y ceniza que Cobean (1982:49) señala como un indicio de rellenos hechos con basureros de cocinas. Estas evidencias nos permiten sugerir que en la Parroquia y Convento de San Francisco de Asís, había áreas de actividad de producción y uso/consumo de alimentos que, a través de sus desechos, dieron origen al basurero excavado, al cual se pretende caracterizar a través de la clasificación artefactual de los materiales recuperados (figura 4).

4. PROCESO DE REGISTRO Y CONTROL DE LA EXCAVACION

La unidad de excavación extensiva de lo que conformó la cava, tuvo una dimensión de 5 m. norte-sur y 8 m. este-oeste. Se encuentra a unos 3 m. de la fachada sur del claustro del Convento de San Francisco de Asís (figura 5).

Debido a los materiales que se recolectaron en los depósitos extraídos del interior de la cava, nos pudimos percatar que estos se encontraban mezclados. Por ello fue necesario hacer una excavación al interior de la cava con el propósito de liberar el espacio y a su vez poder obtener la secuencia de los materiales *in situ*. De manera paralela se comenzaron a realizar excavaciones arqueológicas en la parte sur con el propósito de poder obtener, de igual forma, una secuencia de los materiales que forme una capa cultural.



Fig. 5. En la parte oeste se observa la construcción interpretada como una cava; en su parte este se aprecia otra construcción que está tapiada y el sistema de drenajes que proviene del convento.

Uno de los elementos culturales que motivó las excavaciones en el lugar fue la liberación de una construcción que desde un principio se llamo cava. Se compone de una estructura con dos bóvedas que están separadas por un muro intermedio

(figuras 6, 7 y 8). En el caso de la primera construcción, presenta dos columnas en el acceso que fueron tapiadas en algún momento durante la época colonial con el propósito de usar el lugar para acumular desechos de basura producto de actividades cotidianas que se desarrollaban a un costado del claustro del Convento de San Francisco de Asís.

La siguiente construcción abovedada (presuponemos, ya que el acceso también fue tapiado) consideramos que es motivo de otra investigación futura para obtener más materiales con mejor control estratigráfico, pues durante las obras del claustro del Convento de San Francisco de Asís se hizo el descubrimiento fortuito de la primera construcción, lo que originó la afectación de la estratigrafía.

El interior de la cava presenta una construcción abovedada en forma convexa sostenida por muros de 2 m. en su parte este y oeste que en su zona central alcanzan los 2,5 m. Los muros se encuentran adosados al muro principal de la fachada sur del claustro del Convento de San Francisco de Asís. La bóveda fue construida usando cantos de río unidos con cal apagada. Todavía es visible en algunas partes la presencia de aplanados hechos con cal apagada. Por lo observado, la construcción inicial era una especie de capilla abierta que fue modificada cuando se construyeron tres columnas en la fachada que sirvieron para sostener dos arcos.

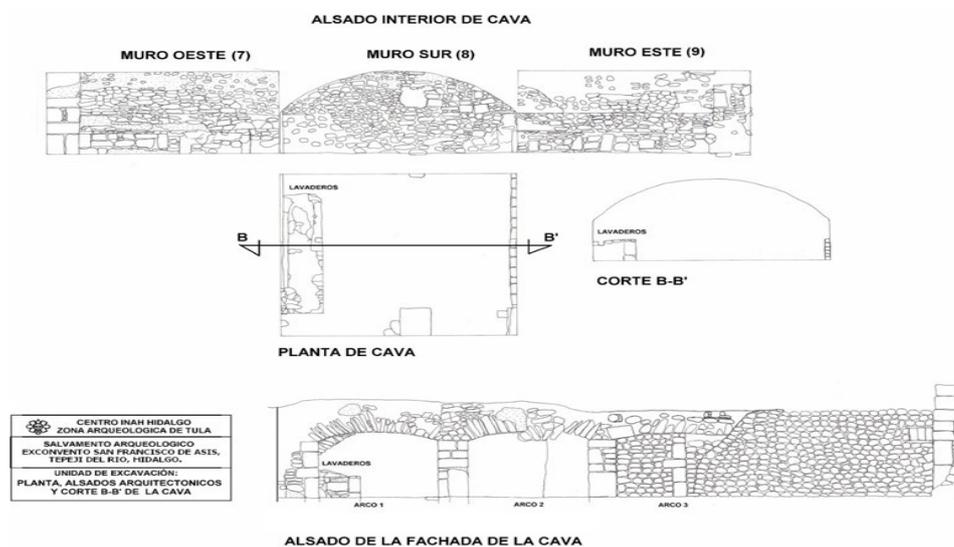


Fig. 6. Alzado de la cava.

Las columnas fueron construidas con grandes bloques de cantera gris, cuya dimensión es en promedio de 0.64 m. de largo por 0.24 m. de ancho, con una altura de 2.0 m. Los arcos del acceso fueron construidos con lajas del mismo material. Al primer arco de oeste a este le faltan algunos elementos estructurales intermedios.

En la pared oeste de la bóveda se encuentra una construcción de forma rectangular que podría haber sido usada como un lavadero (figura 9), ya que presenta una canaleta de 0. 12 m., con una pendiente de norte a sur. La construcción fue hecha con bloques de cantera, lajas y un enducido de cal apagada. Sus proporciones son de 0. 88 m. de ancho por 3. 54 m. de largo. Este elemento arquitectónico fue adosado al muro norte de la bóveda y construido con los cantos de río, lo que indica que el espacio fue usado en algún momento como área de lavado y que quizás esté relacionado con el tapiado por medio de la fachada con los arcos sostenidos por las columnas.



Fig. 7. Se aprecian los dos arcos separados por una columnata que corresponden a la fachada de la cava.



Fig. 8. Detalle del acceso, donde se aprecia cómo se encuentra adosada la fachada a la bóveda interior. Este detalle lo que indica es que la función de la bóveda cambió, ya que se dividió por medio de dos accesos.



Fig. 9. Detalle del acceso donde se descubrió una construcción de forma rectangular que tiene un canal. Fue construido adosado al muro norte de la bóveda y probablemente se trata de un lavadero.

Tomando como referencia el muro norte de la bóveda se observó que fuera de esta había un muro que se encontraba adosado sobre un extremo de la columna. El muro (figura 10) fue construido con piedras de basalto tipo raza y algunos cantos rodados cuyas dimensiones en su largo son de 5.90 m. y un ancho promedio de 0.70 m. No se logró delimitarlo para continuar con una excavación extensiva debido a la limitación de los trabajos arqueológicos.



Fig. 10. Muro descubierto en la parte oeste de la unidad de excavacion adosado a un costado de la columna del primer arco de la cava.

En frente de la cava, entre los cuadros S1E1- E6 y S2E1-E2 (ver figura 11 cuando se referencien los cuadros), se descubrió una construcción (figura 12) de forma rectangular que se encuentra adosada al muro oeste, mencionada con anterioridad. La extensión de la construcción no se delimitó, ya que se interrumpieron los trabajos de liberación hasta el cuadro S1-S2E6. La construcción tiene un ancho promedio de 2.30 m. y sirvió como barrera para la construcción de otros lavaderos en su parte norte, ya que incluso en la esquina noroeste se descubrió una pileta.

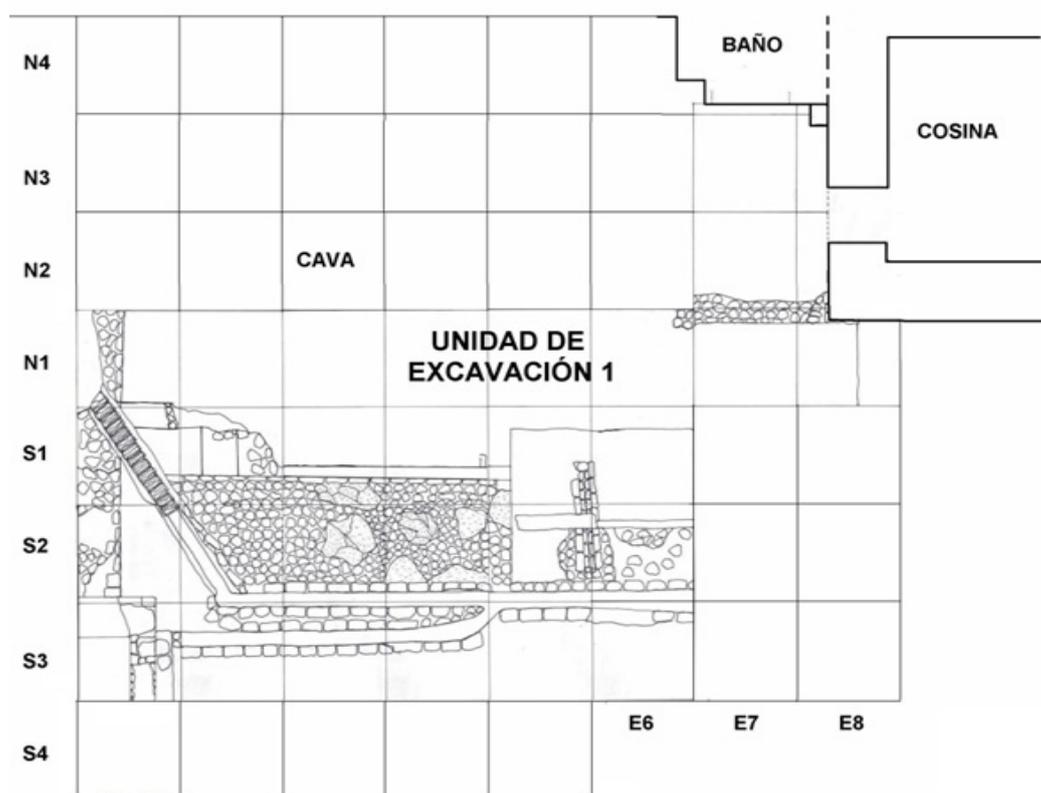


Fig. 11. Dibujo de planta señalando las unidades de excavación en relación a la cuadrícula que se usó para el sistema de registro. Se aprecian los nuevos elementos arquitectónicos descubiertos fuera de la cava.

La pileta situada en los cuadros S1E1 y 2., se encontró a una profundidad de 2.39 m., colindante con el muro oeste, en el que se localizó la vertedera que le suministraba agua (figura 13). Su tamaño es de 1.50 m. N-S y 2.30 m. E-W; el interior es de 0.98 m. por 1.53 m.; el muro norte tiene un grosor de 0.50 m. y el muro este de 0.70 m., al parecer aquí poseía unos escalones para poder extraer agua de esta. El interior se encontraba totalmente estucado. El interior estaba lleno de material del período Colonial Temprano.

Debemos hacer mención respecto a que los espacios entre esta construcción y la cava, una vez que fue tapiada, también se rellenaron con basura del período Colonial Temprano, lo que cubrió contextos arquitectónicos de la época que po-

drían indicar dos momentos específicos: el primero, donde se construye una capilla abierta, y un segundo momento donde se transforma en un área de lavadores.



Fig. 12. Plataforma que se construyó enfrente de la cava separada a una distancia de 2.50 m. La parte superior presenta una serie de desagües que corresponden a etapas más modernas.



Fig. 13. Pileta que está adosada a la plataforma que se construyó frente a la cava.

Con el tiempo, reiteramos que la cava fue tapiada y fue rellenada el área de enfrente cubriendo la plataforma con basura de desechos alimenticios, materiales fragmentados ceramicos, ceniza y carbón. Es observable cómo en la construcción del convento se fueron adecuando los sistemas de desagües del patio, ya que uno de los descubiertos proviene de este. Se encontró a 1.00 m. de profundidad, abarcando los cuadros S1-E1, E2, S2-E1 y E2 (siendo notable que en este último se escondía), con una orientación de noroeste a sureste. Su tamaño es de 4.90 m. de largo por 0.60 m. de ancho, con 0.40 m. de altura al exterior y a 0.20 m. al interior

con 0.30 m. de profundidad. Conserva algunas lajas de andesita color rosa que en su tiempo funcionaron como tapas; estas tienen en promedio una dimensión de 0.16 m. de largo por 0.30 m. de ancho. El resto del drenaje está construido a base de cantos rodados con lajas grises y de andesita.

El siguiente canal de desagüe que se descubrió proviene de patio interno del convento y al seguirlo se observó que este continuaba encima de la plataforma en frente de la cava. Es notorio que el canal fue construido excavando la construcción rectangular. De ahí se une con una red de desagüe general que tiene una pendiente de oeste a este al cual se une otro canal que se descubrió y que proviene de una tina que se localiza en la parte suroeste de la unidad de excavación, construido encima de la plataforma.

El primer canal se ubica entre los cuadros S2E2 y S3E2 (se sigue en horizontal) hasta los cuadros S2 y S3E6. Forma un solo canal con el segundo al juntarse con este en el cuadro S3E4 y finalizar de esta forma en los últimos cuadros, ya mencionados. En su contorno lo rodean lajas de andesita rosa, material que también conforma su interior. El segundo canal incluye los cuadros S3E2, 3 y 4, donde se une con el primer canal para concluir en los cuadros S2 y S3E6. Posee las mismas características que el anterior, aunque este conserva mayor número de lajas en su contorno. Ambos tienen una profundidad máxima de 2.35 m., conservando el primero una mínima de 2.26 m. y el segundo 1.79 m.

En el caso de la pileta, esta se ubica en los cuadros S3 y 4 E1, aunque no se pudo delimitar del lado oeste, ya que esa área no fue excavada. Sin embargo es muy probable que abarcara los cuadros S3 y 4 W1., a una profundidad de 2.61 m. al centro, y en la esquina sureste el muro 3 (norte) de 1.50 m. y muro 4 (este) de 2.10 m. En el perfil norte del cuadro S5 E1, se encuentra el exterior del muro sur de la pileta, así como el mamposteado que sirve de base a dicho muro; ambos están hechos del mismo material, consistente en roca labrada. El muro 3 corresponde al muro norte de la pileta. Al final de él, en la esquina noreste de la pileta (la única que se encuentra totalmente expuesta), se aprecian las piedras careadas, así como el estuco que recubría el muro.

Es conveniente mencionar que durante el proceso de excavación en el área fuera de la cava, correspondiente a los primeros niveles, se descubrieron algunos elementos arquitectónicos que corresponden a eventos constructivos más modernos, algo inferido por que los materiales de construcción utilizados corresponden a mezclas de arena, grava y cemento.

Uno de los elementos descubiertos corresponde con un drenaje que proviene del cuarto suroeste del convento, el mismo que sirvió para desaguar el área de la cocina. La construcción de este elemento se observa encima de la cava que sigue tapiada. Siguiendo la línea del drenaje a una profundidad de 0.75 m., se descu-

brieron algunos restos de construcción, como una alineación de 1. 60 m. de largo por 0. 30 m. de ancho.

5. CONTEXTO E IMPORTANCIA DE LOS ARTEFACTOS DESCUBIERTOS

En la cronología para la región Tula-Tepeji, Robert H. Cobean (1990), propuso la fase Tesoro como una de las últimas relacionadas con la época Prehispánica e inicio del contacto colonial. Algunos investigadores han propuesto que la fase Azteca IV (después del 1521 d. C.), se correlaciona con la fase Tesoro, que tiene una temporalidad entre 1520 al 1530 d.C., siguiendo la fase Colonial Temprana que llega hasta 1650 d.C.

Los complejos cerámicos que corresponden a esta fase Azteca IV son los que se importaban desde dos grandes centros. Por una parte de la región Acolhua, en especial vasijas que estaban pintadas de Negro sobre Rojo (figura 14), y otro proveniente de los barrios del México Tenochtitlán identificado como vasijas pintadas en Negro sobre Naranja (figura 15).



Fig. 14. Jarra negro sobre rojo Colonial Temprano y cajete trípode Negro sobre Rojo pulido.

La permanencia de estos grupos cerámicos sobre la influencia europea se debe a la satisfacción de las necesidades básicas relacionadas con el grupo familiar, dentro de las actividades cotidianas en cuanto a la preparación del alimento, la manera de servirlo y el trabajo. Es notorio cómo las vasijas de uso ceremonial se vuelven más escasas e incluso no aparecen en el registro arqueológico en contextos donde hay monumentos de época colonial; de ahí que solo algunas se volvieran de importancia para reproducir ritos y ceremonias de índole familiar.

En la tipología que se descubrió para esta fase Azteca IV se pudieron identificar en especial vasijas de uso de almacenaje probablemente para líquidos y de

vasijas para servir (figuras 16 y 17). No se identificaron vasijas para preparación de alimentos. Se tendría una excepción con el molcajete, que podría haber sido usado para moler o mezclar especias directamente.

Para Florencia Müller (1981: 100) el conjunto de cerámicas Azteca IV, mezcladas con Colonial, las reporta dentro de la etapa Colonial Temprana, entre 1521 y 1700 d. C. Dichos conjuntos se encuentran desde mediados del siglo XVI al siglo XVII. Es importante señalar que para el período colonial la alfarería no desapareció como otras expresiones indígenas, sino que se transformó al fundirse con las tradiciones alfareras del viejo continente y al recibir la influencia de elementos plásticos venidos de Oriente; su combinación desembocó en la alfarería de nuestros días.



Fig. 15. Molcajete Negro sobre Naranja Azteca IV.



Fig. 16. Olla grande colonial y jarra colonial.

La familia no vidriada está representada por los grupos alisados y pulidos. Su origen viene de la época de la conquista, trascendiendo, debido a su función, necesidades básicas de la sociedad. Müller (1981: 56) hace mención de que las tradiciones que perduraron fueron el tipo Azteca Monocromo, Azteca Bicromo (Negro sobre Naranja y Negro sobre Rojo, Rojo sobre Rojo), Tlaxco Café y Cholulteca, entre otros.



Fig. 17. De izquierda a derecha y de arriba a abajo: jarra Rojo sobre Rojo Colonial, copa Negro sobre Rojo Colonial, lebrillo engobe rojo y vasija de silueta compuesta roja.

La técnica de alisado es un acabado superficial y se realiza cuando la pieza está formada y la pasta todavía está maleable. Se hace por frotamiento a mano con el corazón de la mazorca, con la cáscara de calabaza o con guijarros a efectos de quitar todas las imperfecciones para lograr que la superficie quede tersa (Smith y Piña Chan, 1962: 2-3). La técnica de pulido (figura 18) se refiere a un acabado que consiste en alisar y frotar la superficie de una vasija manera que adquiera un lustre mayor que el obtenido por bruñido (*Ibid*: 21). El pulido con finalidad decorativa puede utilizarse en combinación con áreas no pulidas o con áreas pintadas. En cuyo caso se denominará pulido zonal.

La técnica de bruñido es un acabado superficial logrado por frotamiento por la cual se obtiene brillo medio intenso. Se consigue un aspecto lustroso en la superficie de la vasija, resultante del pulimento de la pasta casi seca (*Ibid*: 6). Las tres técnicas de acabado son las que se conservaron durante la época colonial y han sobrevivido hasta nuestros días, siendo las más representativas como tradiciones cerámicas que están representadas en nuestra colección de materiales.

En relación a la cerámica de influencia externa a Nueva España, llegaron de dos tipos que comprenden las Mayólicas Ibéricas y las porcelanas orientales de la Dinastía Ming. Con el establecimiento del libre comercio muchas de estas vasijas llegaron a Nueva España, surgiendo imitaciones que intentaron perfeccionarlas.

En Puebla surgen fábricas que se dedican a la manufactura de cerámica Mayólica, apareciendo para el siglo XVII, Puebla Policromo y Abo Policromo (figura 19).

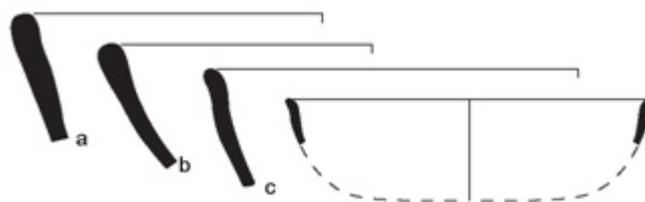


Fig. 18. Cuenco naranja Pulido Colonial.

La Mayólica deriva de la técnica del lustre originada en Bagdad en el siglo IX, consistente en la utilización de óxidos de plata, azufre y cobre. Se pinta sobre el vidriado ya cocido y se le da una segunda cocción en atmósfera reductora, lo que produce una fina película metálica. La cocción se realiza generalmente a una temperatura que no supera los 850/950 °C. Después de la cocción se le aplica el llamado lustre, un pigmento de azufre, óxido de plata y de cobre que le confiere un brillo metálico.

La técnica fue difundida en España e Italia. Al comienzo solo se le llamó mayólica a la cerámica que presentaba la técnica del lustre, luego se generalizó a toda cerámica con vidriado de estaño que forma una capa de esmalte blanco sobre la que se aplica la decoración pintada y que luego es protegida por el vidriado. Se diferencia de otras cerámicas por el procedimiento de esmaltado —el esmalte empleado se obtiene con una mezcla de frita de arena, sosa y sal con una papilla de plomo y estaño—. Aplicado el esmalte se procede luego a la decoración con colores obtenidos de óxidos metálicos y, por último, a la aplicación de una cubierta vitrificada gracias a la cual la pieza adquiere la característica brillantez.

Esta cerámica se distingue por su pasta blanda y porosa de color crema rosácea, teniendo como principal componente el caolín, textura compacta y fina. Las vasijas fabricadas en torno son cubiertas luego de primera cochura con un baño que les dará la cubierta vítrea; luego se decoran. El pigmento y vidriado se cocina en hornos de alta temperatura y el fundente está realizado en estaño y plomo, por lo cual también se le llama cerámica estaño-plumbífera. La decoración puede ser desde rayas paralelas hasta decoraciones estilizadas de animales y plantas. El color más utilizado es el azul, existiendo también policromas.

En América, México era el centro de producción, con primacía en el comercio americano en el siglo XVII, utilizando técnicas y estilos decorativos europeos. La producción de esta cerámica llega hasta la primera mitad del siglo XIX, por no poder sobrevivir al impacto industrial de la loza inglesa.



Fig. 19. De izquierda a derecha y de arriba a abajo: Ciudad de México Azul sobre Blanco, Ciudad de México Verde sobre Crema, Tlalpan Blanco, Abo Policromo, reproducción de diseños en el fondo de una vasija del tipo Puebla Policromo y Puebla Policromo.

Con el tiempo, Puebla se convirtió en el principal producto y exportados de cerámica mayólica, incorporando estilos foráneos que le fueron dando un carácter más particular (Müller 1981: 56-619). En la etapa Colonial Temprana la cerámica mayólica recibió la influencia de los moriscos (tipo Los Remedios), el Gótico Medieval (tipo Aucilla), el Pizano (tipo Abo), el Delft y Chinoisiere (tipo San Luis Policromo y Azul sobre Blanco). En la etapa Colonial Tardía se aprecia la influencia del Chinoisiere que derivó en los tipos Puebla Policromo, San Elizardi y Aranamo (figuras 19 y 20).

En cuanto a la porcelana, la que llega a Nueva España corresponde a la de

influencia de la Dinastía Ming. Es desde 1369 que se establece la dinastía Ming (hasta 1644), y durante su reinado hay un avance en la creación de porcelana antigua continua. Bajo el mandato de Yong-Le (1403-1424) se emitió un decreto que consistía en la fabricación de un cuerpo muy delgado de porcelana recubierto con esmalte por ambas caras; esta técnica generó el concepto de «transparencia de la porcelana».



Fig. 19. De izquierda a derecha y de arriba a abajo: Tonalá (Guadalajara Policromo), San Luis Policromo, Puebla Azul sobre Blanco y San Elizardi Policromo.

En el reino de Xuande (1426-1435) se populariza la típica vajilla de loza china, de fondo blanco y decoración en azul, que alcanza todos los rincones de la civilización hasta entonces conocida. Larga es la lista de estilos y tipos de cerámica lograda por los artistas chinos durante la dinastía Ming. En ello se aprecian varias clases de grabado y técnicas sofisticadas de coloración. Muchas de estas creaciones serán imitadas posteriormente en diversas fábricas del mundo.

En los primeros tiempos de la dinastía, los países que demandaban porcelanas continuaron siendo sus vecinos del sudeste asiático (Tailandia o Vietnam, por ejemplo) y las cortes islámicas (Estambul o Teherán), pero tras los primeros

contactos iniciados con los portugueses a mediados del siglo XVI los mercados se ampliaron hasta las cortes europeas. La seda dejó de ser la mercancía preferida procedente de Asia y fue sustituida con pleno derecho por la porcelana. Para ello, se utilizaron los mismos caminos de distribución: esto es, la Ruta de la Seda, que a partir del siglo XIII ya se había convertido en la Ruta de la Porcelana.



Fig. 20. Impresión por transferencia.

La técnica de impresión (figura 20) por transferencia se desarrolló entre 1780 y 1807. Es una técnica donde la transferencia de un motivo se hace a partir de un grabado inicial que se pasa a un papel en el que se imprime el dibujo sobre la pasta cruda. Se le conoce también como transfer printing y fue muy popular en la primer mitad del siglo XIX: posteriormente, alrededor de 1805, fue remplazado por la decoración decal (calcomanía). En un principio las vasijas presentaban un diseño grabado muy tosco con sombras. Más tarde, después de 1807, se introduce un diseño más controlado y fino que corresponde al punteado. Los motivos anteriores a 1815 son inspiración de las vasijas de China; el motivo chinosco es el de mayor recurrencia en las más antiguas, desde 1792. En los bordes de los platos más antiguos hay motivos estilizados (pequeños medallones que repiten el motivo central) de influencia árabe.

El motivo Willow o Chinoiserie aparece entre 1800 y 1815, y se hizo extremadamente popular, siendo fabricado por 54 fábricas hasta 1870. Posteriormente, de 1815 hasta 1830, los diseños presentan pasajes históricos o aspectos relacionados con la vida cotidiana. También fue muy popular el escénico italiano de la Leeds Pottery en colores azul y sepia, desde el año 1815 al 1835; aquí encontramos un culto a lo pictórico: escenas metropolitanas, vistas británicas y escenarios antiguos. Los colores azules de impresión por transferencia surgen entre 1784 y 1840. Los de color café surgen después de 1809. Hay también colores en azul marino

que están fechados entre 1818 y 1830. Los colores rojo y verde que corresponden a nuestra muestra fueron introducidos alrededor de 1829 como vasijas inglesas.

6. CONCLUSIONES

El descubrimiento de los artefactos en el interior de una construcción que fue tapiada y posteriormente enterrada marca un momento específico en el tiempo donde podemos indagar sobre aspectos relacionados con la vida cotidiana que tuvieron algunos de los clérigos que estuvieron a cargo del Convento de San Francisco de Asís. El convento fue disputado entre dos instancias que corresponden a los clérigos y las autoridades de la Corona después de la conquista. Los primeros, debido a su acercamiento dentro de procesos de evangelización, lograron tener mayores privilegios, ya que se podrían enriquecer y eran inmunes a cualquier acción judicial.

Los artefactos que se descubrieron nos indican parte de los privilegios de los que gozaban los clérigos y el personal que los rodeaba. El contexto descubierto permitió obtener también abundantes desechos, como restos de huesos de bóvidos y ovicápridos, los cuales eran de gran lujo en la época, en los restos de las lozas provenientes de Europa y Asia, al igual que otras provenientes de Puebla, Oaxaca, Jalisco y Michoacán.

El estudio artefactual de estos materiales nos brinda información sobre la variabilidad de vajillas que se usaron en tiempos específicos y que se depositaron posteriormente a la construcción del monumento que fue propuesto como una cava o área de almacén. La forma secuencial en la que fueron depositados los materiales y desechos, nos permite proponer una temporalidad sobre la tipología identificada de dichos artefactos. Los materiales provenientes de los pozos que se excavaron fuera del área donde se descubrió la construcción de la cava complementan a la historicidad, ya que los materiales se descubrieron de forma secuencial, llegando a los niveles más profundos de las unidades de excavación.

Los artefactos y desechos depositados en el interior de la cava pueden ser considerados como desechos secuenciales que conforman un basurero, lo que lo convierte en un área de actividad que fue creada por seres humanos, en este caso los que atendían a los clérigos. La cantidad y calidad de los elementos culturales que se recuperaron varía en cuanto a su estado de conservación y tipo de material, lo que hace que sea de importancia, ya que podemos abordar aspectos que se pueden relacionar con la dieta y consumo, como el modo de producción o funciones específicas, además de la formación, transformación y ubicación de los basureros.

BIBLIOGRAFÍA:

COBEAN, R. (1982): «Investigaciones Recientes en Tula Chico». En MASTACHE, G. (coord.) *Estudios sobre La Antigua Ciudad de Tula*. Colección Científica, no. 121, INAH, México. 37-122.

COBEAN, R. (1990): *La cerámica de Tula, Hidalgo*. Colección Científica No. 215, INAH, México.

GÁNDARA, M. (1987): «Hacia una Teoría de la Observación en Arqueología», *Boletín de Antropología Americana*, 15: 5-13.

GÁNDARA, M. (1992): «El análisis teórico: aplicaciones al estudio del origen de la complejidad social». *Boletín de Antropología Americana*, 25: 93-104.

JOHNSON, M. (2000): *Teoría arqueológica. Una introducción*. Editorial Ariel, Barcelona.

LÓPEZ AGUILAR, F. (1990): *Elementos para una Construcción Teórica en Arqueología*. Serie Arqueología, INAH, México.

LORETO L., R.; CERVANTES F. J. (eds.) (1994): *Limpiar y obedecer. La basura, el agua y la muerte en la Puebla de los Ángeles (1650-1925)*. BUAP. México.

MÜLLER, F. (1981): *Estudio de la cerámica hispánica y moderna de Tlaxcala-Puebla*. Colección Científica No. 103, INAH, México.

PÉREZ CAMACHO, G. (1999): «De Ángeles y basura, el papel de Gregoria Estefanía en la limpia de la ciudad». En HERNÁNDEZ YAHUITL, M. A. (ed.) *La presencia Femenina en la Puebla Novohispana siglos XVI y XVII*. Ayuntamiento del Estado de Puebla, Puebla, México. 55-78.

RATHJE, W. (1975): «The Garbage Project and archaeological perspective an modern household-level». En *Actas del XLI Congreso Internacional de Americanistas. Vol. I*. México. 230-237.

RESTREPO, I.; PHILLIPS, E. (1985): *La basura, Consumo y desperdicio en el Distrito Federal*. CECODES. México D. F.

REYNOSO RAMOS, C. (2004): *Consumer Behaviour and Foodways in Colonial México: Archaeological case Studies comparing Puebla and Cholula*. Tesis para obtener el grado de Master in Arts. Departamento de Arqueología. University of Calgary. Canadá.

SCHIFFER, M. B. (1972): «Archaeological Context and Systemic Context». *American Antiquity*, 37 (2), 156-165.

SCHIFFER, M. (1976): *Behavioral Archaeology*. Academic Press

SMITH, R. E.; PIÑA CHAN, R. (1962): *Vocabulario sobre Cerámica*. México. Departamento de Monumentos Prehispánicos (Mimeografiado), INAH, México.